

EL ECO DE LA FUSION

PERIÓDICO REPUBLICANO

Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Tortosa un mes.
Fuera trimestre.
Anuncios y comunicados a precios convencionales.—Pago anticipado.

0.50 Ptas.
1.50 Ptas.

Tortosa 23 de Julio de 1898

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Administración, calle de Moncada, número 42, donde se dirigirá la correspondencia.—No se devuelven los originales aunque dejen de insertarse.

Núm. 22

La dignidad de la prensa

Por mucho que la pildora se dore, por mucha y muy exquisita que sea la bondad con que el general Chinchilla procura armonizar el cumplimiento de las órdenes del Gobierno con las consideraciones que desea tener con la prensa, lo cierto es que la previa censura resulta un procedimiento atentatorio a la dignidad de la prensa.

Un estimado colega ha propuesto que los periódicos suspendan su publicación mientras aquella exista, y a esa idea se han adherido ya algunos.

Por nuestra parte, somos también de esa opinión; y porque lo somos preguntábase ayer si en la reunión habida en la Capitanía general alguno de los representantes de la prensa había formulado alguna protesta, si quiera fuese en forma respetuosa.

Nada, absolutamente nada. La epidermis está tan endurecida en los del oficio como en todos los españoles. El lápiz de un militar, que no tiene obligación de entender de estas cosas, pasa sobre un trabajo literario a poco que se le anteje, ven en el un ataque a las instituciones inviolables; aquí que hay tantas; y el periodista ve anulado su trabajo, sin más apelación.

Hace pocos días sometimos a la consideración de nuestros colegas la conveniencia de que la prensa adoptase algún acuerdo en previsión de que, suspendidas las garantías constitucionales, la prensa se viese condenada al silencio.

Presumimos entonces que el sistema que habría de adoptarse sería el de suprimir aquellos periódicos que no diesen gusto a los señores; eso al menos, nos parecía más franco y más leal; pero en vez de esto se ha optado por la previa censura, *manu militare*, que dice un colega; ó lo que es lo mismo: cometiendo atentado contra la libertad del pensamiento y confiando la odiosa misión de realizarlo a los que menos condiciones tienen para ello.

El *Heraldo* se manifestó en principio conforme con la idea por nosotros indicada, pero se reservó de su parecer para cuando la suspensión de garantías fuera un hecho.

Ya están suspendidas y, sin embargo, el *Heraldo* se ha sometido al procedimiento sin decir una palabra, y hasta facilitando el modo de que el atentado se cometa con el menor perjuicio para las tiradas.

No sabemos qué concepto de la dignidad profesional tendrán nuestros colegas, ni cuál será su opinión en lo que se relaciona con el cumplimiento de la misión del periódico. Nosotros creemos que el periódico se debe al público, ya sea este numeroso, ya se limite, como sucede con los periódicos políticos, a los que conculgan en las ideas que el periódico sustenta.

En uno otro caso, el deber de la prensa es decir su opinión, no como el Gobierno quiere que se exprese, sino como en conciencia debe decirse. Ocultar la verdad aunque sea a la fuerza, es hacerse cómplice de la mentira, y cuando esta ocultación no tiene otro fundamento ni otra justificación que la de no perder el beneficio de la mentira puede reportarle, entoucés el engaño de que hace víctima al público no tienen justificación.

Los periódicos en este caso hacen lo mismo que el comerciante que pueda vender un género averiado para realizar un negocio lucrativo. Oculta sus defectos y lo hace pasar como bueno siendo malo.

Con la previa censura no pueden llegar al pueblo más noticias, ni más comentarios, ni más ideas que aquellos que al gobierno conviene que lleguen.

Si es verdad que la prensa es a la vez eco y guía de la opinión, la previa censura hace que en el país no haya más opinión, que la suya, ni más guía que la que él quiera imprimirle.

Esto es una mixtificación censurable, de la que no puede ni debe hacerse cómplice la prensa.

Y puesto que tanto da publicar un periódico que no puede decir lo que piensa como suprimirlo, porque en ambos casos la opinión se queda sin conocer la verdad, vale más lo último. Así, al menos, no se la engaña.

Bajo otro punto de vista, nuestros colegas pensarán lo que quieran, porque el concepto de la dignidad profesional se entiende, por lo visto, de diversas maneras. Nosotros creemos, salvando todos los respetos y consideraciones que nos merecen los ilustrados militares encargados de la censura, que ésta ejercida por ellos es tan denigrante, tan molesta, tan ofensiva a la dignidad de los periodistas como lo sería para esos mismos militares la censura de los periodistas en asuntos de la profesión de las armas.

Ya sabemos de antemano que no seremos oídos. La prensa, para muchos de los que ejercen el sacerdocio, ha venido a resultar un negocio y en los negocios los escrúpulos de cierta clase estorban.

La prensa seguirá *cuadrándose* ante los censores militares, que con toda su buena voluntad, no podrán menos de tratarla con el rigor de la ordenanza.

Y anden las rotativas!

(De *El Progreso*)

¡Morir con honra!

(SEDAN)

En aquel momento apareció en la cresta del montecito, un oficial a caballo, herido, sostenido por dos hombres. Al pronto no lo conocieron. Después se oyó un rumor, un clamoreo furioso. Era el general Margueritte, que tenía los carrillos agujereados, atravesados por un balazo, y de esta herida debía morir. No podía hablar, movió el brazo señalando al enemigo.

Entonces, el coronel de primer regimiento, alzó la espada y gritó con voz atronadora:

—¡A la carga!

Se oyeron las cornetas, y la masa se puso en movimiento, primero al trote.

Muy pronto la carga fué una carrera diabólica, un torrente infernal; aquel galope furioso, aquellos aullidos feroces que el ruido de las balas acompañaban como si fuera una granizada, chocando contra el metal, las marmittas, las cantimploras, el cobre de los uniformes del equipo, entre aquella granizada pasaba el huracán en viento y de hierro que hacía temblar la tierra, dejando un olor de lana quemada y de fieras sudorosas.

A quinientos metros, el soldado fué volteado, a causa de un remolino que lo arrastraba todo; agarró las crines del caballo para ponerse en la silla. El centro, escribillo, había cedido, mientras que las dos alas daban vueltas como torbellinos y se replegaban para volver a la carrera. Era el aniquilamiento fatal y previsto del primer escuadrón. Los caballos caídos cerraban el camino, unos muertos, otros agonizando y se veía a los jinetes desmontados,

echar a correr para encontrar otro caballo. Los muertos iban cubriendo ya la llanura, y muchos caballos galopaban sueltos, volvían al puesto del combate para volver al fuego, como atraídos por la pólvora. Volvieron a la carga. El segundo escuadrón avanzaba con furia; los hombres tendidos sobre los caballos con el sable pegado a la rodilla, prontos a usarlo. Docientos metros avanzaron así en medio de los clamores de la tempestad. Pero de nuevo, bajo las balas, el centro cedia y caían hombres y caballos, paralizando la carrera con el laverinto inextricable de sus cadáveres. Y el segundo escuadrón fué segado a su vez, aniquilado, dejando el puesto a los otros, a los que seguían.

Cuando comenzó la tercera carga, el soldado se encontró mezclado con husares y cazadores de Francia. Los regimientos se confundían, no formaban más que una ola enorme que se estrellaba y se rehacía sin cesar, llevándose todo lo que encontraba al paso. No le quedaba idea de nada, se abandonaba a su caballo, a aquel valiente caballo a quien tanto quería y al que una herida en la oreja parecía haber vuelto loco. Ahora estaba en el centro; otros caballos se encabritaban, caían a su alrededor; los jinetes saltaban a tierra de brúces, mientras que otros, muertos instantáneamente, se quedaban en la silla, cargaban siempre con los párpados vacíos. Y esta vez, detrás de los docientos metros que acababan de ganar, aparecieron los rastros llenos de muertos y heridos. Algunos tenían la cabeza empotrada en la tierra. Otros, caídos de espaldas, miraban el sol con ojos de terror fuera de las órbitas. Después se veía un caballo negro, un caballo de oficial, con el vientre abierto y que pugnaba, en vano, por ponerse derecho con las patas delanteras pisándose las tripas. Bajo el fuego que redoblaba, las dos alas dieron la vuelta, se replegaron y volvieron a la carga.

Por fin, el cuarto escuadrón, a la cuarta vez cayó sobre las líneas prusianas. El soldado empezó a repartir sablazos sobre los cascos, sobre los oscuros uniformes que veía como entre la niebla. Corría la sangre, notó que el caballo tenía la boca ensangrentada y se figuró que había mordido en las filas enemigas. El clamoreo que había a su alrededor era tal, que no oía su propia voz, a pesar de que tenía la garganta dolorida de tanto gritar. Pero detrás de la primera línea prusiana había otra, después otra y más aún. El heroísmo era inútil, aquellas masas de hombres eran como altas hierbas donde desaparecían jinetes y caballos. Segaban muchas cabezas, pero siempre quedaban más. El tiroteo continuaba tan intenso a boca jarro, que algunos uniformes empezaron a arder; todo zozobró entre aquellas masas de bayonetas en medios de los pechos destrozados y de los cráneos rotos. Los regimientos iban a dejar allí las dos terceras partes de los hombres y solo quedaban de aquella carga famosa, LA LOCURA GLORIOSA DE HABERLA INTENTADO. Bruscamente, el caballo, herido, por una bala en el pecho, cayó aplastando bajo su peso la cadera derecha del soldado, que se desmayó.

Desde aquella altura de la Marfée, el rey Guillermo acababa de presenciar la unión de sus ejércitos. Ya era cosa hecha: el tercer ejército, a las órdenes de su hijo, el Príncipe real de Prusia tomaba posesión de la meseta de Illy, mientras que el cuarto, que mandaba el Príncipe real de Sajonia, llegaba por su parte a la cita, dando la vuelta al bosque del Garene. Y el esfuerzo supremo para romper el círculo en el momento en que se cerraba, la inútil y gloriosa carga de la división Margueritte, ha-

bia arrancado al rey un grito de admiración: «¡Ah, qué valientes!»

La Commune

Juan, lleno de angustia, se volvió para mirar a París. El sol, al declinar, iluminaba la inmensa ciudad con un ardiente resplandor rojizo. Los cristales de las ventanas chispeaban, como atizados por fueles invisibles; los tejados relumbraban, como capas de carbones encendidos; los trozos de pared, los altos monumentos, de color de moho, relucían con chisporroteo de hogueras, en el aire de la noche. ¿Y no era aquello la pieza final, el gigantesco bouquet de púrpura. París entero ardiendo como un bosque seco y desapareciendo entre llamas y chispas? Los incendios continuaban, se oía un rumor inmenso, quizás el estertor de los fusilados, en el cuartel Lobau, quizás la alegría de las mujeres y la risa de los niños, que comían, después de un buen paseo, a la puerta de las tabernas. De las casas y de los edificios saqueados, de las calles desempedradas, de tantas ruinas y de tantos sufrimientos, se exhalaba aún la vida, en medio del centelleo de aquella puesta del sol.

Juan tuvo entonces una sensación extraordinaria. Le pareció que por encima de aquella ciudad ardiente, asomaba ya una aurora. Era, sí, el final de todo; un encarnizamiento de la suerte una acumulación tan grande de desastres, que ninguna nación los había tenido mayores; las derrotas continuas, las provincias perdidas, los miles de millones que había que pagar, la más espantosa de las guerras civiles ahogada en olas de sangre, montones de escombros y de cadáveres, perdidos el dinero y la honra, todo un mundo que era preciso reconstituir. Y, sin embargo, más allá de aquel infierno, renacía la esperanza en el fondo del cielo sereno. Era el rejuvenecimiento seguro de la naturaleza eterna, de la humanidad eterna, la regeneración prometida al que espera y trabaja; el árbol que hecha nuevo ramaje después de cortadas las ramas podridas, a cuyas hojas ponía amarillas la savia envenenada.

El campo estaba enbarbecho, la casa estaba en el suelo; y Juan, el más humilde y el más dolorido, emprendió la marcha para el porvenir, para empezar la penosa cuanto sublime tarea de reconstituir a Francia.

EMILIO ZOLA

Nakens y el carlismo

(Conclusión)

(De «El Motin»)

Aparte esto, si el carlismo no es el absolutismo, ¿qué es? ¿Y vamos, después de las grandes luchas por la libertad, a aceptar el absolutismo? Antes vengan los yanquis y nos venzan y nos dominen: se perdería todo, menos el honor. Con don Carlos, el honor sería lo primero que se perdiese.

Ahora se dice para ver si D. Carlos pasa, que se ha liberalizado ¡Mentira! Ni quiere ni puede, ni debe hacerlo. Dejaría de representar lo que representa. Valentin Gomez, uno de los jóvenes más ilustrados del carlismo, le hizo firmar en Morentin un manifiesto en que decía:

«Que así como un rey de Aragón rasgó con el puñal el privilegio de la Unión, él rasgaría con la espada de la justicia los privilegios de licencia y otorgaría a los pueblos sus cartas de libertad; que satisfaría los sentimientos religiosos de la católica España y su amor a la monarquía, pero sin espionaje religioso ni despotismo; que no molestaría a los compradores

de los bienes de la Iglesia, como lo había demostrado; que quería una legítima representación del país en Cortes; que fijaría su atención con el más exquisito esmero en la instrucción pública, que salvaría la Hacienda y cumpliría como cumple un deudor honrado. Y añadía: «Fuera impropio de mi dignidad rebajarme á desmentir las calumnias que algunos propalan entre el sencillo vulgo suponiendo que estoy dispuesto á restaurar tribunales é instituciones que no concuerdan con el carácter de las sociedades modernas. Los que no conocen más ley que la arbitrariedad, ni tienen energía más que para encarnizarse con los vencidos y atropellar á los indefensos no deben intimidar á nadie con el augurio de imaginarios rigores y monárquicas arbitrariedades.»

Como había firmado aquello inconscientemente, se quedó hecho una pieza cuando los suyos le dijeron que el manifiesto era liberal y que debía desdecirse. Y efectivamente, todos sus actos se encaminaron desde entonces á desvirtuar aquellas afirmaciones.

Nó, don Carlos no se ha liberalizado; pero si lo hubiera hecho, esta sería una razón más para combatirlo. Sustener una guerra para que triunfara un nuevo partido liberal, aquí donde los hay de todos matices, nos daría patente de idiotas.

¿Y qué partido liberal el que triunfaría! Uno que tendría al frente al tipo más imbecilmente canallesco que ha existido; tipo que, no sólo desprecia el saber ajeno, sino que abusa de su propia é inagotable necedad. Ningún hombre que se estima en algo puede permanecer á su lado mucho tiempo; únicamente de lejos puede tener partidarios de talento. Los ladrones con relicario, Cuzala ó los asesinos tonsurados como Santa Cruz, sólo éstos reúnen las condiciones necesarias para ser vasallos suyos; ó curas como aquel que llevaba una cruz roja en el capote y el trabuco en la mano; ó aquel otro de Alforja que al ser interrogado por una mujer cuyo marido había mandado á la facción, por que no iba él, contestó que necesitaba quedarse en el pueblo para cubrir las bajas.

Don Carlos es lo que siempre fué, y no puede ser otra cosa, dado lo que representa; y lo que representa es el absolutismo en su matiz más feroz, el absolutismo que calificó de liberal á Fernando VII, á pesar de que no dejaba un día de colgar liberales.

Quando Manterola, el célebre canónigo de Vitoria, que tanto contribuyó á iniciar y sostener la guerra, publicó aquel folleto titulado *Don Carlos ó el petróleo*, padeció una equivocación en el título, pues debió decir: *Don Carlos y el petróleo*.

Pretendía presentar este líquido como arma destructora de la demagogia desenfrenada, siendo así que quienes lo empleaban á cada paso, lo mismo para quemar fuertes, que casas, que iglesias, eran los seraficos defensores de la religión.

Supongo que, después de leer esto; no insistirá usted en que es lógico en mi negar á los carlistas el derecho á gobernar.

Me pregunta usted «qué puedo esperar de un partido á quien no unen la desgracia ni el dolor y quien abandona á su defensor más resuelto.» Tomando al partido por los que bullen, bien poco espero. ¿Poco he dicho? Nada. En cambio, espero mucho del partido en conjunto. Por esto mi única aspiración hoy es que venga la República, sea como fuere y con quien fuere; que salte el tapón monárquico. ¿No responde el pueblo, al verse dueño de sus destinos, á lo que de él se aguarda, y que á él interesa más que á nadie? Pues me considerará vencido, no equivocado. Hoy ya confieso que nada hay arriba y en medio muy poco; entonces confesaría que abajo había menos. Pero ni aun entonces me arrepentiría de mi obra; antes bien me envanecería de haber contribuido á que la luz se hiciera. Yo llamo pueblo á los que tienen hambre, sed de justicia. Si se demostrara que esos no estaban con los republicanos, me acercaría á ellos, estuviesen donde estuvieran.

Efectivamente, el partido republicano no se ha portado bien conmigo; si afirmase lo contrario me equivoco. Y en parte me lo explico. Heatado los jefaturas y las ridículas; no me he opesillado en comités ni juntas; he juzgado con independencia á los hombres y sus actos; no me he presentado candidato á nada; y harlo sabemos que para medrar en los partidos

populares hay que exhibirse, charlar, prometer aunque no se cumpla, alardear de méritos que no se tengan, aspirar á todos los cargos, utilizar la influencia agena. ¡Y como yo soy del otro sistema!... Además mis ataques á los curas disgustan á casi todos los que en nada creen, ¡por la señora! ¡por los niños!... ¡Ella tan candorosa! ¡Ellos tan inocentes!... Todo eso lo sé, y, lo que es peor aún, lo toco. Pero como soy republicano por convicción, sigo mi camino.

¡Ah! Si no fuera así hace mucho tiempo que hubiese dejado de trabajar por la República. Hay entre mis correligionarios tantos imbeciles de la clase mediana en talento, aspiraciones y moralidad, que realmente no merece la pena de aspirar á una forma de gobierno en que quepan. Verdad es que en todos los partidos hay incapaces de esa categoría, que se creen personajes porque figuran en un comité, asisten á un banquete, ó dan cinco duros para sostener el periódico oficial, que al fin muere sin lectores y con deudas.

Pero voy yo á sacrificar mis convicciones al majadero que deja la suscripción porque su jefe no me parece perfecto, ó al infeliz á quien le ordena su señora que se boñe, instigada por su confesor, ó al animal que no comprende lo que digo á pesar de decirlo tan claro. Nó, yo seguiré mientras pueda, y hasta después que no pueda, combatiendo como hasta aquí, gusté á la mayoría de los republicanos ó le disguste. Esté yo bien conmigo, y vayanse á donde se merecen los que carezcan de valor, independencia ó entendimiento para aplaudir lo que hago. Estos en mi carecen de mérito porque no podria hacer otra cosa, y porque como dice el vulgo, á costa de sus costillas cualquiera es valiente.

También me pregunta usted «qué me han dado los republicanos por mis folletos contra don Carlos.» En *El Motín* ha podido usted verlo. «Que si los hubiera hecho defendiendo á los carlistas, sería rico.» Posible es; pero yo no podía hacer eso. Me propuso á jurarle, pero no los escribo con la idea de enriquecerme, pero que me habría agradado mucho padecer en esto una gran equivocación. Y hasta me hubiera contentado con publicar los folletos en poco tiempo y con relativo desahogo. Y hasta no me habría disgustado repartir los seis últimos sin haber tenido que vender la máquina de la imprenta que aún conservaba á un correligionario, lo que ha equivocado á enagenar el maússer en medio del combate. Pero en fin, esto ya pasó, y no tiene importancia. Lo importante es que me he salido con la mia; que la colección de folletos está completa. Ofrecí terminarlos de un modo ó de otro, tarde ó temprano, y lo he conseguido. Un triunfo más, uno de los capítulos más hermosos de Víctor Hugo en *Los Miserables* es aquel que comienza ¡Un hombre al mar! Pero el buque no se detiene por eso. Lo lamentable es que el buque republicano está detenido no el que un republicano se ahogue.

«Que debería yo recordar los crímenes de los liberales.» Si escribiera la historia de las luchas políticas en este siglo, no los callaría. Pero como me limito á recordar los que el carlismo ha perpetrado para ver si impido que ensangrienta de Nuevo á España, ¿á qué hablar más que de ellos? Bien mirado, tampoco es necesario; ya se encargan los carlistas de corearlos.

«Que entre mi república y el carlismo hay menos distancia que entre el carlismo y la anarquía de usted.» Lo niego. Si la anarquía consiste en hacer cada cual lo que guste, ¿quién como los carlistas la practican? Hacen lo que les acomoda sin tener en cuenta que la libertad de uno acaba donde empieza la del otro, como usted recuerda; principio democrático, no anarquista.

«Que España, hoy por hoy, sólo puede volver la vista á D. Carlos.» Si lo dice por lo encanalla que está en gran parte, no será yo quien desmienta á usted; realmente no podía encontrar rey más á propósito; mas si lo dijera en el sentido de no tener otro salvador, aquí está un español que preferiría el anarquismo en su matiz más brutal. Este terminaría en un par de semanas, ó en un mes á lo sumo, por triunfo ó derrota; el carlismo podía durar años, y por lo tanto, causar más víctimas. Y de dos males, el menor. Y en último extremo, vale más morir entre las garras de un león que ahogado por una serpiente.

«Que con su gobierno tal vez preponderase el trabajo sobre la indolencia, el ambiente que estimula sobre el ambiente que enerva.» Dispense usted que no conteste este párrafo; si está escrito irónicamente, estamos conformes; y si en serio, porque yo no puedo tomar en serio eso de que en un régimen basado en el predominio de la frailería, la aristocracia y el clero, pueda preponderar el trabajo.

«Que si don Carlos no nos salva, nos haríamos ingleses ó sinvergüenzas.» Imposible. Sinvergüenzas lo seríamos desde el instante mismo que lo tuviésemos por rey; ingleses ya nos haría él. ¡Y que no se pinta sólo para esto!

La cita que Macaulay no es oportuna; contradice las afirmadas de usted. Si los gobiernos no influyen en las desdichas de la patria ¿qué más da que se formen con éstos ó aquéllos hombres? Yo puedo estar conforme con Macaulay, pero usted nó. Teniendo en cuenta sus ideas, yo comprendería que usted abogase porque los anarquistas vieran á lo trastocasen todo, ¡pero D. Carlos! ¿Para qué si debía también limitarse á curar la úlcera? ¿Curar he dicho? Agrandarla y exacerbarla.

«Combatamos, termina usted diciendo, la sociedad y el organismo.» Sin excitación de nadie lo he hecho desde que comencé á escribir. Desafío á todos mis contemporáneos á que presenten una labor más continuada ni con más unidad que la mia. Y la he realizado sin aspirar al apostolado social, ni al sacerdocio humanitario; más aun: sin desear siquiera el agradecimiento de aquellos por quienes he trabajado.

He precurado contestar punto por punto á su artículo dejando el darle las gracias, por los elogios que me prodiga al ofrecerme de usted afícm. amigo en espíritu y en verdad.

JOSÉ NAKENS.

El caciquismo

Entre las calamidades hondas, intensas, afectivas que sufre la sociedad de España, quizá ninguna es tan grave como el caciquismo.

Los espíritus generosos que á diario se lamentan del estado de postración de nuestra raza, y los espíritus reflexivos que buscan el origen del abatimiento indudable en que ha caído el pueblo, se fijan poco en esa lepra social que es la difusión de la antigua tiranía, la transformación del poder absoluto.

Al empuje de la revolución cayó la tiranía de uno solo, y desapareció en la raza latina el régimen absolutista.

Llegó á la vida pública la clase media, conquistó sus derechos políticos, llevó á las leyes el espíritu de libertad, democratizó las alturas, pero su labor legislativa, que escaloó las altas cumbres y se atrevió con todo, estableció un nivel de igualdad que se caracterizó por un profundo egoismo.

Suprimió los privilegios de la aristocracia, pero dejó en pie los privilegios de la miseria. Hizo bajar hasta su propia altura á las razas explotadoras, pero no levantó á las razas explotadas. El proletario siguió siendo substancialmente lo que siempre había sido.

La clase media arrancó el poder á los tiranos y lo vinculó en sí misma.

Lo invadió todo, lo llenó todo, lo administró y lo gobernó todo ella sola, casi exclusivamente ella.

Transigiendo con la raza desposeída la concedió intervención en la política, en la Administración, en el Ejército, en el Gobierno, en las Cámaras; así hemos visto embajadores, ministros, generales y diputados de sangre azul. El Senado mismo, con sus miembros de por derecho propio es una transacción con esa raza, á cuyo lado puso una intervención el espíritu suspicaz de los nuevos dominadores.

Pero búsqese por donde quiera, y se verá cómo las clases desheredadas no tienen intervención alguna en la gobernación y administración del Estado.

En un siglo de evolución progresiva, constante y evidente, no hemos visto aún á las clases proletarias con representación genuina en los Municipios, Diputaciones, y Congresos ni Asambleas populares de carácter oficial.

En el Senado tienen representación por derecho propio la aristocracia de la sangre, el Ejército y la Iglesia. Pero no hay puesto para las clases productoras.

Del Congreso, de las Diputaciones y de los Ayuntamientos en las ciudades populosas, las excluye el caciquismo y costumbre; y acaso también la propia indiferencia de ese mismo proletariado que hasta hoy apenas ha empezado á trabajar como colectividad para redimirse, para ejercer aquellos derechos que la ley les concede, y conquistar otros que deberá concederles necesariamente en el porvenir.

Esta desigualdad, esta postergación constante del proletario, ha engendrado el caciquismo.

Los hombres nuevos que llegan á la vida pública con noble afán de reformarlo todo, deben preocuparse principalmente de combatir á ese enemigo.

Mientras el caciquismo no sea aniquilado, los que piensan en un nuevo régimen de gobierno, que prepare la conciencia social para las grandes transformaciones del porvenir, no habrán conseguido nada, ni podrán adelantar un paso.

El caciquismo es una difusión de la tiranía.

Por lo mismo es, quizá, una tiranía menos intensa, pero, acaso también, más corruptora; menos política pero más económica.

Los actuales partidos políticos adolecen de este fundamental vicio de organización.

Sin el caciquismo no podrían funcionar.

Así se explica que en esas sustituciones, inmotivadas, casi siempre, de los unos por los otros partidos en el poder, sin que las justifique un cambio de opinión en el país ó en el Parlamento, ni tampoco una necesidad social ó política, así se explica que cualquier partido organizado de este modo traiga siempre á las

Cámaras una inmensa mayoría de representantes. Y si éstos en su gran parte, no fueran

mesnadas de hombres sin ideas, ni ideas propias, ni noción de sus deberes, ni conciencia de su misión, esclavos del jefe, que votan sine

critério, ó contra su propio critério, sucedería que los partidos no podrían gobernar por falta

de cohesión, cualidad que adquieren, no por subordinación á un ideal común de que carecen, sino por abdicación que hacen de su voluntad

y convicciones en manos de cacique ó del jefe dispensador de mercedes, cuando son ellos mismos los caciques.

El caciquismo es una urdidumbre en la que se tejen todas las iniquidades de la política.

No soy yo de los que creen que la política es un arte noble. Estimo á la política como un mal necesario, justificado por la infancia en la

que vive todavía la sociedad humana. Cuando ésta llega á su mayor edad, á la plenitud de su conciencia, la política quedará suprimida;

porque siendo el arte de gobernar á los pueblos, lo cual implica relación de dependencias de una parte social á otra, cuando los pueblos puedan gobernarse á sí mismos sin delegación

de facultades y poderes, será innecesaria.

Entre tanto, los que vivimos en la realidad, trabajando en el presente para iluminar el

porvenir, tenemos el deber, todos, absolutamente todos los trabajadores, de procurar el mejoramiento y posible perfección de ese titulado arte de gobernar.

Por eso combatir el caciquismo es depurar la política, arte corrompido y corruptor en sus condiciones actuales.

(Concluirá)

SOÑABA...

Soñaba si, que España se perdía entre el fragor de batallar insano, y su poder sin límites, se hundía de abismos mil en el profundo arcano...

Que la desgracia con su negra mano, selló el destino de la patria mia, y de enemigos cien el más villano

con su audacia humilló nuestra hidalguía. Soñaba, que el laurel de la victoria lo arrancó á nuestra sien la impia suerte,

y coronando á otra nación de gloria, nos sumió en los horrores de la muerte.

Y al despertar, inquieto cual estaba soñé despierto y vi que no soñaba!

Estefania.

23 Julio 1898.

CRONICA

Aviso importante

Desde hoy deberíamos cambiar el título de nuestra publicación, porque hasta ahora solo hemos defendido las doctrinas republicanas y atacado á los partidos de la restauración.

Sagasta, hombre eminentemente liberal, el que con gran entereza de carácter ha salvado la honra nacional, el que al pueblo le ha dicho dame dinero, y este se lo ha dado, dame hijos y este se los dá, no te subleves porque no serás patriota, y no se subleva, y porque me dá en gana te amordazo y amordazado queda; ¿que quieres más Sagasta de este pueblo que has regenerado y enaltecido? ¿que quieres más Sagasta, de este pueblo tan humilde y tan bien educado?

¿Que no respire por que le quieres hacer más feliz? Pues no respirará.

Y entre tanto avisamos al público en general que en nuestras columnas se admitirán y publicarán, á falta de material idóneo, charadas, logogrifos, rompe cabezas, saltos de caballo, y de mulo, y todo cuanto no pueda perturbar el espíritu público, tan levantisco de suyo, como ha podido verse por los últimos acontecimientos.

En una palabra, que llenaremos nuestras columnas como Dios nos dé á entender y con el sello del perfecto ministerial.

Insistimos

Día tras día hemos denunciado á la autoridad local por medio de una porción de sueltos, abusos, creyendo sinceramente que pondría coto á los mismos, cumpliendo con su misión; pero nada de eso; ha hecho oídos de mercader á nuestras indicaciones hasta tal punto que ni siquiera ha intentado, que nosotros sepamos, averiguar la certeza de las denuncias.

Ante tal conducta, desde hoy prescindimos de reproducir dichos sueltos, no sin antes formular nuestra protesta más solemne.

Puede ser que el alcalde se burle de nuestra candidez; tanto peor para él.

Sobre el alcalde y sobre nosotros está la opinión pública, que juzgará con su criterio inapelable, ¿y que decimos juzgará? que ha juzgado sobre nuestra conducta y la suya, y el fallo de seguro no ha satisfecho, ni ha de satisfacer al Sr. Kies.

La opinión pública aplaude nuestra conducta, y esto nos satisface, así como censura duramente á nuestra primera autoridad local.

Ejercer el cargo de alcalde no consiste en mangonear los consumos, ni en disponer de unos cuantos empleos, que no son ni los mejores ni los más dignos, sino en atender las necesidades de sus administrados, y el medio de que se sirven estos, es la prensa, por lo que quien desatiende estas necesidades, desatiende á sus administrados, y al desatenderlas preguntamos nosotros ¿que apoyo queda al Alcalde, seguramente la R. O. que le nombró ¡Pobre Kies! ¡Pobre Tortosa!

Suspensión

Se nos dice que el día 20 fué suspendido de empleo y sueldo uno de los oficiales de la Secretaría de nuestro Ayuntamiento.

Trátase de una denuncia hecha por incumplimiento de deberes; nada, asunto de multas.

Se susurra que el tal empleado es muy listo, de aquellos que en todas ocasiones enseñan sus uñas, boschista refinado por añadidura.

El caso es grave, tan grave, que si la alcaldía hubiese estado en poder de otra persona de más independencia, con la mayoría del Ayuntamiento, á estas horas el sanguinista estaría de rejas adentro.

Se acumula sobre el mismo irregularidades de grueso calibre.

También se nos dice que el tal empleadillo, fiel retrato de sus maestros, al ser suspendido

tuvo la desvergüenza de pedir explicaciones al Alcalde y que estas traspasaron los límites de lo que la buena educación manda. Trás del escándalo el gachó presentó la dimisión, pero como está defendido por los de su calaña, la cosa no pasará á mayores.

¡Pobre señor Kies! entre los de casa y los de fuera no le van á dejar vivir.

Actos de justicia son los que espera este vecindario Sr. Alcalde, y no pasteles y tapujos.

Animo y á la cárcel.

Grata noticia

Aplaudimos el acto llevado á cabo por nuestro amigo D. Manuel Guarch Clemente y su estimada familia, obsequiando con una comida á los asilados de la casa Provincial en Tortosa.

La distinción hecha en favor de los pobres honra en alto grado á las familias que los ejecutan. Así van las cosas, unos que voluntariamente dan, otros con hipocresía lo quitan.

Nuestra enhorabuena á la familia del señor Guarch

Reunión

En la reunión celebrada en el Gobierno militar relacionada con la suspensión de garantías constitucionales, el comandante militar de esta plaza D. Alonso de Pedro, facilitó á los representantes de la prensa local las mayores facilidades para llevar á cabo la previa censura evitando entorpecimientos para retardar el tiraje de los periódicos.

Mucho agradecemos al Sr. de Pedro las atenciones que tuvo con nosotros.

Leemos

Nos enteramos por la prensa, que por efecto de los calores ó de algo grave que no sabemos comprender, las gallinas padecen de anemia y no producen como en otras épocas, dando por resultado que en todos los mercados de España faltan huevos.

Imposible

En el número del jueves último de nuestro colega local *La Verdad* publica un suelto en el que detalla los candidatos de las personas que deben constituir por elección la próxima diputación provincial.

Aunque estamos acostumbrados en este país á presenciar cosas estupendas, creemos es un infundio la candidatura que publica nuestro colega, pues de ser cierta resultaría un escarnio sangriento á esta comarca, tan bochorno so como resultó el nombramiento de Alcalde impuesto por el señor Bosch y Fustegueras á favor del señor Monner.

Pero sepa *La Verdad* y el país que, si se nos impone la mencionada candidatura haciendo esta intolerable burla al distrito de Tortosa, no lo tolerará en la medida de sus fuerzas el partido republicano de fusión como tampoco ninguna personalidad amante de la prosperidad de su país, y para ello levantamos el grito de guerra! contra los vidvidores en los asuntos de la casa provincial en Tortosa unidos con el proveedor de medicinas para el Hospital, bolas de estriguina, almacenista y director de confección de muebles.

Que nos propongan personas sanas y rectas; no *chanchulleros* que tomaron la política para su negocio, medrar y vivir sin otro título que el que les dá la indiferencia del país, pero que nos hemos propuesto para impedirlo acudir de puerta en puerta, de partido en partido y hasta al extremo de prescindir de política levantando la bandera de ¡fuera farsantes y compadrazgos para votar injustas incapacidades y luchar con el santo y seña de abajo los farsantes de Tortosa y su comarca!

Ya lo sabeis electores de nuestro distrito, vivid alerta, no nos dejemos sorprender por engaños, preparad en nuestros pueblos la lista de nuestros interventores para que acudan con fé y decisión á inspeccionar los trámites de la próxima elección en los comicios sin vacilar, no permitiendo ninguna ilegalidad ni falseamiento del sufragio como hará esta Redacción y de ello tendreis pruebas cuando presentaremos los certificados de elección.

Esto y mucho más haremos los que tenemos

sed de administración, justicia é imparcialidad en los escños de nuestra Diputación provincial.

La Revista Blanca

Hemos recibido el primer número de esta importante publicación quincenal que se edita en Madrid, y en la que colaboran eminentes personalidades de ambos sexos, muy conocidos en el mundo de las ciencias y de las letras.

No basta una simple lectura de los variados artículos de la citada Revista; el ánimo del lector se admira y no queda satisfecho; es preciso estudiar, y en muchos puntos hacer con detención un análisis de los conceptos vertidos al tratar del *proceso social*, objeto de esta publicación, y después de su estudio, debe venirse que los principales problemas sociales que aun hay por resolver, y que en aquellos escritos vienen expuestos con la mayor claridad, encontrarán solo su solución en las ideas reformadoras que por la ilustración se transmiten á los pueblos y cuya misión de reforma se halla encomendada á la educación y á la enseñanza profetizando que la fuerza que actualmente apoya á las injusticias, ha de ser vencida por la infalibilidad del progreso, que después de manumitir al esclavo y de emancipar á los siervos, ha de elevar al jornalero á la doble dignidad de capitalista y productor.

Cuestiones sociológicas de inmediata y transcendental importancia, se hallan tratadas magistralmente, en la Revista que nos ocupa, las modernas corrientes científicas, literarias así como las económicas que aspiran á seguir nuevos derroteros en el progresivo avance de la humanidad se encuentran en esta publicación no indicadas someramente, sino profundamente estudiadas; y no hay duda que *La Revista Blanca*, aporta á la causa de los desheredados de fortuna y de los hambrientos de justicia, la posesión de un ideal y la convicción de que en las postrimerias de este siglo, nos encontramos en el renacimiento del mundo antiguo envuelto en los ropajes de la civilización moderna.

Recomendamos, pues, especialmente á los obreros, á nuestros correligionarios y á todas aquellas personas que tengan fé en las nuevas doctrinas, la adquisición ó suscripción de *La Revista Blanca*, seguros que en ella encontrarán un manantial de cultura, y una luz clara que iluminando la inteligencia, ha de hacer conocer en su esencia y en su fondo, las verdades que hay en ciertas teorías que se presentan utópicas, por no ser bien comprendidas.

Leemos

El órgano en Tortosa del consumero máximo, dice en su número 1613 correspondiente al viernes:

«El Sr. Alcalde ha comunicado á los cafeteros de esta ciudad, la orden terminante de que no se juegue en sus establecimientos á los prohibidos.

Celebramos la determinación del Sr. Kies, pues ya rayaba en escándalo aquello de oír desde el oscurecer hasta altas horas de la noche, en el Ensanche del Temple, cierto monótono canto que sobre molestar á los vecinos, constituía una sangrienta burla á las autoridades y á sus dependientes.

Afortunadamente ha sido declarado cesante D. Vicente y de esperar es que descartada tan importante personalidad, en la policía local, las corrientes volverán á su primitivo cauce.»

¡Qué casualidad! De modo que hasta que ha sido declarado cesante el gefe de policía don Vicente no se había enterado el Sr. Kies de que se jugaba en el ensanche del Temple á los prohibidos hasta altas horas de la noche.

Y eso á pesar de jugarse constituyendo escándalo hasta el punto de molestar á los vecinos!

¿Y por qué los amigos de *Los Debates*, compinches del señor Kies, no le denunciaron esta burla sangrienta á su autoridad y á sus dependientes?

Eso ni en serio debiera tomarse sino fuera por la intención dañada que envuelve.

Barra igual que la de *Los Debates* no la registra la historia periodística.

Á moro muerto, gran lanzada, dice el adagio. ¡Ensayarse en pobre diablo!

Siempre hirió el colega por la espalda y á

los indefensos; armas hipócritas y cobardes para poder ir viviendo entre los crédulos. Esperar la cesantía de un pobre empleado para colgarle el Sambenito.

Siempre nos ha causado repulsión la conducta de *Los Debates* y sus inspiradores.

Cierre

Enrique Gasulla, dueño del Salón de peluquería establecido en la calle del Angei 7; participa á sus parroquianos que el día 25 festividad de San Jaime, cerrará su establecimiento á las 2 de la tarde. Lo que participa á su clientela que tenga que utilizar sus servicios lo haga antes de la expresada hora.

Bien

Aplaudimos la medida tomada por el señor Alcalde en prohibir por completo que vayan á bañarse al Ebro los niños menores que no sean acompañados por sus padres ó de personas mayores que les cuiden ó vigilen.

Encontramos perfecto que á los chicos que se les encuentre infraganti se les castigue por medio de la afrenta de hacerles entrar en la ciudad con camisa sola para que escarmienten.

Lo que resulta un poquito desigual, es, detenerlos en el asqueroso cuartelillo donde se detiene á la gente soez y borracha, como aplaude el Betoret de *El Estandarte Católico*, por las dos pesetillas y algun impreso, no por amor al prójimo, sino por amor á la industria que continuamente está explotando.

Los Vara de Rey y los Sagasta

Ha sido objeto de muchos comentarios el siguiente suelto que publicó el *Heraldo*:

«En la fúnebre lista enviada al ministro de la Guerra por el general Blanco, figura toda una familia sacrificada con singular heroísmo, ante el altar de la Patria.

Así dice que frente al enemigo han muerto gloriosamente:

- El general D. Joaquin Vara de Rey.
- El capitán D. Antonio Vara de Rey.
- El segundo teniente D. Alfredo Vara de Rey.

En la lista de los que disfrutaban pingües sueldos de la Hacienda, sin exponerse para nada á las balas enemigas, figura también un familia.

- Vease la clase:
- D. Práxedes Mateo Sagasta, 45.000 pesetas.
 - D. Pedro Mateo Sagasta 12.500.
 - D. Fernando Merino hierno de D. Práxedes, 12.500.
 - D. Tirso Rodríguez y Sagasta, 12.500.
 - D. Pablo Cruz, secretario particular de Sagasta, 12.500.
 - D. Federico Requejo sobrino del Sr. Sagasta, 12.500.
 - D. Amós Salvador, deudo del Sr. Sagasta, 30.000.
 - D. Bernardo Sagasta, 12.500.
 - Etc., etc., etc.

Pasatiempos

Solución al Acróstico

ONOMASTICA

TARJETA

NARCISO PAFRYZ

CUENCA

Formar con estas letras debidamente combinadas el nombre de un Obispo muy querido de Tortosa.

EENESTO DE CALMEC.

Foguet, impresor. — Plaza del Hospital, 5.

Seccion de Anuncios

EL ECO DE LA FUSION

Periódico Republicano

Se admiten suscripciones y anuncios en la imprenta de este periódico, Moncada, 42

Papeleria Libreria Centro Suscripciones

José M.^a BERNIS

Puente Piedra, 1, San Roque, 2

Dentro breves dias se abrirá al público este nuevo establecimiento. Interin duren las reformas del local, no queda interrumpida la venta de periódicos de Madrid, Barcelona y Valencia.

Zapateria de Moreso

Plaza Catedral y Arco del Romeu

TORTOSA

Surtido de Calzado de todas clases y precios, fabricado única y exclusivamente para esta casa por la importante y acreditada fábrica de Arrufat Gasparo y C.^a de Barcelona.

Se construye a medida y con arreglo a los últimos modelos.

Especialidad en pieles delicadas, a cuyo objeto la casa cuenta con toda clase de hornoria.

Casa fundada en 1866

Precios fijos.

Ventas al contado.

AGENCIA DE NEGOCIOS

DE Don Saturnino Rivera

Peninsular, 9, Madrid.

Esta casa, se dedica a gestionar el pronto despacho de expedientes de Clases pasivas, y cuantos asuntos administrativos, judiciales y mercantiles se le encomienden; adelantando los gastos que para ello puedan originarse.

EBANISTERIA

DE Rafael Rico

Inmenso surtido de cómodas, espejos, armarios con y sin luna, mesas de noche, centro, comedor y escritorio, camas y sillas de todas clases, etc., etc. Se construyen tambien toda clase de muebles que se encarguen segun modelo, con la perfeccion y esmero que tan acreditados tiene este establecimiento, el más antiguo de Tortosa, pues existe desde el año 1892.—Variedad en los muebles.—Economia en los precios.

MONCADA IT, TORTOSA

CENTRO GENERAL DE SUSCRIPCIONES

La Literaria

En esta casa se encuentran de venta los periódicos y revistas. El Imparcial, El Liberal Herald de Madrid, La Publicidad, Las Provincias, El Siglo XX, La Esquella, La Campana, La Saeta, Barcelona Cómica, La Revista, El Gato Negro, El Nuevo Mundo, La Tómasa, El Salón de la Moda, La Ultima Moda, y El Eco de la moda. Admiéndose suscripciones a toda clase de obras.

LA ACADEMIA MEDICO FARMACEUTICA DE BARCELONA

emitió por unanimidad un extenso y luminoso dictamen en el que consigna que con el uso de estas aguas se combate el escrufulismo, los herpes, las dispepsias en sus diversas manifestaciones, catarros gastro intestinales, diatésis úrica, nefritis crónicas, catarros de vejiga, infartos prostáticos y fiegmias de las mucosas gémito-uritarias, y termina vanagloriándose de que España cuente con un manantial que prestará inmensos servicios a la humanidad.

VIRTUDES MEDICINALES

Extractadas de la memoria del doctor don Juan Montserrat y Archs, presidente de la Real Academia de Ciencias de Barcelona. Subdelegado médico de Sanidad, etc., etc.

Dada la riquísima mineralización del agua del manantial Ntra. Sra. de la Esperanza, y las combinaciones salinas que en ellas se contienen, pocos son los manantiales que puedan igualarla bajo el punto de vista terapéutico. En los infartos uterinos y metritis crónica, ha dado brillantísimos resultados e igualmente en los infartos hepáticos y esplénicos.

El escrufulismo puede dominarse, usándola como poderoso coadyuvante de las medicaciones especialmente tónicas y reconstituyentes.

Los herpes y afecciones cutáneas encontrarán en ella un eficaz agente para combatirlos con éxito.

La diatésis úrica, las enfermedades de los riñones y de la vejiga, ceden bajo el empleo de las particulares sales que en esta agua figuran, y son muy indicadas para los casos de mal de piedra y de arenillas uritarias tan rebeldes por lo común.

En las dispepsias biliosas y las acideces gástricas produce inmediato alivio.

MAS DE TRESCIENTOS DOCTORES EN MEDICINA

han emitido dictámenes recomendando con gran eficacia el uso de estas aguas por los sorprendentes resultados obtenidos prescribiéndolas a los enfermos sujetos a su idrección facultativa.

Agua minero medicinal

Clorurada, bicarbonatada, sódica

LITINICA

DEL MANANTIAL DE NTRA. SRA. DE LA

ESPERANZA

EN

Tortosa

Declarada de utilidad pública por Real Orden de 1º Agosto de 1892

Adoptada por el Hospital general de Barcelona y otros estable-

cimientos benéficos con preferencia a las de los manantiales

similares de gran reputación europea.

Premiada en España, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, Austria y Estados

Unidos con medallas de oro por varias Academias Científicas y en diversas Exposiciones Universales

DEPÓSITO EN BARCELONA: Calle Dormitorio de San Francisco número 9. PUNTOS DE VENTA: En todas las Farmacias y Depósitos de Aguas Minerales.

Propietario: EXCMO. SR. D. MANUEL PORCAR Y TIO

DON RAMON CODINA LANGLIN, Doctor en Farmacia, Profesor químico del Laboratorio de Medicina legal de la Audiencia territorial de Barcelona, Decano de la Subdelegación de Sanidad de Farmacia, Miembro numerario de las Reales Academias de Medicina y Cirujía y de Ciencias y Artes, etc., etc.

Certifico: Que he practicado el analisis de las aguas que surgen del manantial titulado Nuestra Señora de la Esperanza, resultando de dicho analisis químico, que un litro de agua, contiene:

Nitrógeno	13cc182
Oxígeno	5cc864
Acido carbónico libre	5cc572
Total	70cc681

SUSTANCIAS FIJAS Gramos

Bicarbonato potásico	0'00486
» sódico	0'84673
» litico	0'00331
» cálcico	0'09822
» estroncico	indicios
» magnésico	0'06814
» ferroso	0'00236
» manganeso	indicios
Sulfato sódico	0'55432
» cálcico	0'52163
» magnésico	0'28677
Fosfato cálcico	0'12632
» sódico	0'00476
Arseniato alcalino	indicios
Cloruro sódico	1'49882
» cálcico	0'01532
» magnésico	0'09967
Yoduro y Bromuro alcalinos	indicios
Oxido aluminico	0'00816
Acido bórico	indicios
» cálcico	0'00734
Materia orgánica	0'00316
Total	4'15009

En vista de esta composición, las aguas minero medicinales del Manantial titulado «Nuestra Señora de la Esperanza» deben ser clasificadas entre las cloruradas, sulfatadas, bicarbonatadas, sódicas variedades litínicas.